“CICLO A” DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO

JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS Mt. 14, 22 – 33

Los problemas de cada día, los golpes de la vida, las crisis y el miedo nos hunde muchas veces. Frente a esto, Jesús en este domingo nos va a dar una lección de confianza que se desarrolla en medio de las olas que sacuden la barca de los discípulos. Jesús nunca está ausente. No hay por qué vacilar ni temer ante las dificultades que acechan a la barca de nuestra vida.

San Pedro comparte con Jesús el centro de la narración evangélica de hoy. Una vez más se muestra humano y frágil y temeroso como nosotros. Es de esperar que nosotros terminemos mostrando confianza en Jesús como aconteció con él. Tuvo miedo y comenzó a hundirse, pero reavivó su fe gritando: “Señor, sálvame”. El Maestro no está lejos, pero siempre “tenderá la mano” para “sostener” a quien se lo pida con decisión. Es muy propio de Dios “tender la mano”, hacerse presente cuando alguien lo busca.

La vida no nos deja “estar a solas” con Dios indefinidamente. La vida no es el rumor de una brisa suave. Las tempestades son inseparables de la condición humana. Pasamos por tempestades que sacuden la salud; los afectos insatisfechos; nuestras aspiraciones económicas. San Pedro con su consabida impetuosidad, pidió la prueba del milagro: “Si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre las aguas”. “Ven”, le dijo Jesús. “Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él”.

Todo iba “chévere” pero “al ver la violencia del viento tuvo miedo y comenzó a hundirse”. La duda había entrado en su corazón. A pesar de que Cristo ya les había advertido: “Tranquilícense: Soy yo”. Esto debería haber bastado. Pero pide una señal que lo corrobore: “Si eres tú…”. También nosotros creemos en el amor de Dios, en su palabra, pero…”Si eres tú, Señor, si de veras me amas, haz que se solucionen mis problemas, no te lleves aún, a este ser que tanto quiero…”.¡Cuantos cristianos creen solamente en un Dios “eliminador” de dificultades, en un Dios capaz de hacernos caminar sobre las aguas de la vida sin mojarnos los pies!.

El mar de la vida siempre está revuelto, pero para no hundirse, una cosa es necesaria: no perder la confianza. En su corazón Pedro reaccionó lleno de miedo, pero llegó a gritar: “¡Señor, sálvame!”, y Jesús le tendió la mano para ayudar al náufrago de “poca fe”. En medio del desconcierto y el miedo que nos ocasiona las tempestades de la vida, reaccionemos con “rápidos reflejos”: ¡Señor sálvame! El evangelio de hoy nos exhorta a reconocer que el Maestro siempre está cerca, dispuesto a tender su mano hacia quienes lo invocan, aún cuando, más de una vez deba agregar aquel reproche: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”.

Pero para logar tener esa fe indispensable para la salvación, hay que tener en cuenta que:

CON CRISTO TODO SIN CRISTO NADA